

JULIO JARAMILLO LAURIDO

1.- NACIMIENTO Y ORFANDAD PATERNA.

Nació en Guayaquil el 1 de octubre de 1.935 a las tres de la tarde en la Clínica Panchana. El parto fue atendido por el Dr. Liborio Panchana y fue bautizado con los nombres de Julio Alfredo. Hijo legítimo de Juan Pantaleón Jaramillo Erazo, natural de la población de Machachi provincia del Pichincha nacido alrededor de 1.902, que por huir de la pobreza existente en la sierra arribó a Guayaquil a finales de los años veinte en compañía de su hermano Damián y para sobrevivir trabajó en diferentes oficios desde sastre hasta marmolista. El 14 de febrero de 1.932 contrajo matrimonio con Apolonia Laurido Cáceres hija de un obrero jamaicano de apellido Laurit traído por el Ing. Harcher Harman para la construcción del peligroso tramo montañoso de la nariz del diablo del ferrocarril Guayaquil - Quito. Doña Apolonia tendría una hija en un segundo compromiso llamada María Antonieta Jiménez Laurido que vivía en Barcelona.

Juan Pantaleón trabajó como obrero en la fábrica de un ciudadano italiano y murió a causa de un accidente de trabajo ocurrido el 2 de Abril de 1.941 mientras construía una cruz de marmolina para la tumba de su hijita recién fallecida y al sacarla del molde sufrió un resbalón y la pesada cruz le golpeó en el vientre y desgarró un brazo. Llevado de urgencia al Hospital no pudo soportar una aguda hemorragia interna y le sobrevino un paro cardíaco.

Sus dos hijos: Pepe el mayor, nacido el 15 de Diciembre de 1.933 y Julio

el menor, quedaron huérfanos y en el mayor desamparo pues doña Apolonia, aunque había cantado de chica a dúo con su madre en los coros de las escuelas religiosas donde aprendió las primeras letras, era una ama de casa sin mayor preparación pero sacó fuerzas para ganarse la vida y vendió chicles, colas y sánduches frente a la Piscina Olímpica donde se había cambiado, después fue enfermera veladora nocturna en la Clínica Edmundo Vera y consiguió trabajar de día en los Laboratorios ECU por lo cual casi no tenía tiempo para dormir, finalmente fue enfermera en el Hospital de Aislamiento Alejandro Mann.

NIÑEZ SUBURBANA. Julio había sido un niño delicado, sufrió de neumonía, tuvo principio de parálisis infantil, le sobrevino la difteria, una disentería amebiana y hasta fiebre tifoidea pero siempre le atendió el Dr. Francisco de Ycaza Bustamante, pediatra especializado que no le cobraba a su madre en el Hospital de Aislamiento donde ella trabajaba, porque había sido su padrino de matrimonio. De todo eso le quedó solamente un asma inveterada que no le abandonó nunca.

Los hermanitos Pepe y Julio ocupaban con su madre un pequeño departamento en Gómez Rendón y Villavicencio y estudiaron en la escuela de artes y oficios de la Sociedad Filantrópica del Guayas, pero Julio solo llegó al tercer grado porque faltaba a clases y era considerado un niño problema en cambio Pepe era más formalito aunque muy callado e introvertido y era difícil sacarle palabras.

En 1.940 vivían en un chalet de madera y caña en el barrio de Brasil y Coronel. Al frente se pasó un músico llamado Ignacio Toapanta que además era fabricante de

guitarras, a cuyo departamento de soltero concurría diariamente un grupo de muchachos con el ánimo de aprender dicho instrumento. Allí se iniciaron los hermanos Jaramillo y descubrieron que ellos también podían rasgar guitarras y cantar bonito. Julio se construyó una guitarrita de bambú para practicar en su casa, pero su madre se oponía a que fueran cantantes y cuando los escuchaba les daba duro en la boca.

El 43 se cambiaron a Guaranda y Manabí, doña Apolonia, a quien apodaban Polita, matriculó a Julio en la escuela fiscal "Francisco García Avilés" ubicada en los contornos, cuyo director era el maestro Lauro Dávila, comprometido con los músicos y autor de numerosas letras utilizadas en canciones muy populares. Pepe comenzó a asistir al Programa Tribuna Libre del Arte en Radio Ortiz y a otro de carácter infantil que se pasaba semanalmente en Radio América. En el primero conoció al locutor Carlos Armando Romero Rodas. De estas andanzas nada sabía doña Apolonia pues a causa de sus dos trabajos carecía de tiempo para vigilar el hogar y los chicos andaban sin control, como se dice, sueltos.

ANECDOTAS JUVENILES. A principios del 44, cuando Julio tenía nueve años, acostumbraba vagar por las calles aledañas a su domicilio y los carabineros del Cuartel vecino lo quisieron llevar preso por contravenir al toque de queda decretado para las nueve de la noche por la proximidad de las elecciones y tuvo su madre que salir a defenderlo, haciéndole entrar a la casa a empujones, donde comprobó que del susto se había orinado los pantalones. Al finalizar la primaria su madre intentó llevarlo al Colegio Mercantil para que siguiera la carrera

de contador, pero no hubo forma de convencerlo.

El día 29 de mayo, mientras su madre ayudaba como enfermera a curar a los heridos en la Cruz Roja, Pepe y Julio visitaron las ruinas calcinadas del cuartel de los Carabineros y pudieron observar a los muertos que estaban tendidos en las calles y en el patio interior. La impresión recibida les duraría mucho tiempo.

El 47 comenzó a trabajar de ayudante de albañil en construcción, después lo haría en la zapatería de calzado fino para mujeres del maestro Arteaga cuyo taller estaba ubicado justo al frente de su casa, donde demostró buenas aptitudes para ese oficio, pero se peleó con un compañero y pasó a trabajar en la zapatería del maestro Manuel Zúñiga en Ayacucho y Chimborazo, se cansó pronto y se empleó de charolador de muebles en el taller del maestro Luís Espinosa también cerca de su casa. Prefería las mujeres a los deportes y los fines de semana, en lugar de ir a jugar pelota, sus amigos le veían vacilando chiquillas, haciéndoles guardia en sus domicilios, piropeándolas al pasar.

El 47 su hermano Pepe ganó un concurso radial cuyo premio era presentarse a cantar en un centro nocturno, iniciando su carrera musical. Y el retrato no estaría completo sin La Mamita, apodo con que se conocía a Rosario Castro Arteaga, dueña de un centro nocturno de cantantes y pasilleros populares, calificado por el escritor Fernando Artieda como una cantina de arroz quebrado y muro de lamentaciones. Allí concurría J.J. cuando su madre lo echaba de la casa por su mal comportamiento. Llegaba a las cinco o seis de la tarde, fumaba un cigarrillo y comenzaba a cantar, la dueña del lugar le ayudaba con cinco

o diez sucres, después salía a dar serenatas, lo malo es que aprendió a beber.

CLASES DE CANTO CON RUBIRA INFANTE. En 1.950 su hermano Pepe integraba el Dúo Guayaquil con un guitarrista de apellido Díaz mientras Julio tímidamente concurría a los programas musicales de Radio América. Estaba gordito, vestía overol azul y se hacía querer de todos por su natural simpatía. Con Pepe empezó a tomar clases de música en casa del compositor Carlos Rubira Infante y ensayó la canción "Jilguerito tráeme besos." Ya era conocido en las radios por su hermosa y cálida voz de gorrión doméstico que narraba historias de amor y de desamor y hasta se hizo noctámbulo porque recién comenzaba a vivir a partir de las doce de la noche. Años más tarde su maestro Rubira Infante diría "Julio y Olimpo (Cárdenas) tenían mí mismo dejo, entonaciones similares que yo les enseñé cuando fueron mis alumnos, pero más de una vez tuve que regañar a J. J. por su impuntualidad. En varias ocasiones le cité a las diez de la mañana y llegaba a la una de la tarde. Me cansé y le dije que se vaya donde Wacho Murillo para ver si le aguantaba, pero no rompió nuestra relación y tiempo después le enseñé a cantar "Chica Linda" y su carrera se encumbró.

Los músicos de la Lagartera de la calle Santa Elena entre Aguirre y Ballén de tanto ver a Julio entre ellos terminaron por aceptarlo como uno más del gremio. Palizas, amenazas, ruegos y lágrimas de su madre no le conmovían, de manera que en cierta ocasión trabajó como cantante en el cabaret Puerto Rico, antro de perdición barato que quedaba en Boyacá y Piedrahita, zona

peligrósima por la cantidad de maleantes que la circundaban. Allí mantuvo amores con una prostituta y por defenderla se trompeó con el dueño de otro lenocinio que funcionaba en los bajos, de manera que tuvo que alejarse del sitio y volver a la lagartera de donde había salido.

Entonces se unió a tres amigos de su edad llamados Holguer (peluquín) Jara, Raúl Espinosa y Luís Alarcón y se fueron a rodar por los pueblos de Manabí y Esmeraldas cantando en trío, dando tumbos por algún tiempo y tuvo que emplearse de zapatero para poder comer hasta que un amigo les arregló sus documentos y pudieron viajar a Colombia. En Pasto y en Popayán solo cosecharon un éxito incierto.

PRESENTACIONES RADIALES PAGADAS. De regreso alguien le presentó una tarde en el programa de aficionados "Descubriendo Estrellas" que dirigía Julio Morante en la Radio El Triunfo ubicada en Rumichaca entre Colón y Alcedo, donde consiguió como primer anunciante a los "Zapatos Rapidol" empresa de los hermanos Saltos Domínguez. Después lo hizo en otro programa similar de la Radio Cóndor que dirigía Gonzalo Heredia, donde los ochenta o cien asistentes pagaban cuatro sucres cada uno. Allí conoció al requintista Rosalino Quintero, maestro de la guitarra que tanto benefició sus comienzos de cantante con sus arreglos musicales y el acompañamiento sin igual de su guitarra mágica.

Julio solía escuchar y tarareaba boleros de Daniel Santos, pasillos de Olimpo Cárdenas, tanguitos de Carlitos Gardel, otros de Agustín Magaldi, vales de Armando Moreno con Enrique Rodríguez.

El 51, en pleno auge de la era bananera y con dinero circulando entre los músicos populares de la ciudad, con solo diez y seis años de edad, anduvo con una mujer que había sido amante de un policía y cuando éste los encontró juntos no disparó por considerar muy joven al enamorado furtivo. El 52 mantuvo un compromiso con Blanca Pozo, mayor que él, en quien tuvo dos hijos.

En esos días quien cantaba en las radios era su hermano Pepe que no quería que Julio lo hiciera. Ese año 51 Carlos Guevara Moreno, líder de Concentración de Fuerzas Populares, partido del pueblo ecuatoriano, ordenó a su partidario Luís Orellana Erazo que haga grabar la marcha "Nuestro Líder" compuesta por el músico chimboracense Ruperto Romero Carrión (Tixan 1.926 - Santiago de Chile 1.995) La interpretación estaría a cargo del trío Los Soberanos inicialmente integrado por Abilio Bermúdez, Pedro Chinga y Alfredo Lamar. Al acercarse el día de la grabación, Lamar se quedó afónico y tuvieron que buscar un reemplazo. Bermúdez se acordó "del negrito" que cantaba con Rosalino Quintero y fue a buscarlo. Julio aceptó y concurren a la Radio Ondas del Pacífico donde grabó por primera ocasión. Cada uno de los tres recibió trescientos sucres por el trabajito y solo se grabaron doce acetatos, uno para cada estación de radio donde debía pasarse la Marcha, pero ninguno ha quedado para saber cómo fue dicha canción política denominada "Capitán del Pueblo". Las elecciones se realizaron a principios del 52 y las ganó ampliamente Guevara Moreno.

De dieciocho años en 1.953 y trabajando en una zapatería, sacó a cuarto aparte en el vecindario a una

chica llamada Irene, a quien de día mantenía ayudando en las labores en casa de doña Apolonia. El hijito que tuvo en ella murió de escasos ocho meses a consecuencia de una apendicitis mal diagnosticada.

Hugo Reyes, que después sería su representante personal, contaba que una noche, mientras bebía en un bar de los contornos aquejado por un desengaño, le pidió a "un negrito" que por allí rasgaba la guitarra, canciones para halagar a una de las chicas del lugar. Cumplido el pedido, Reyes le invitó a su mesa, encontrando con sorpresa que éste también sufría por esos días del abandono de una mujer. El joven no aceptó el dinero, pero solicitó departir en amistad para desahogarse juntos. Así empezó una camaradería que subsistió muchos años a pesar que Reyes se enteraría después que Julio estaba enamorado de su prima Elsa Reyes a lo que Hugo se opuso rotundamente y Julio fingió hacerle caso, pero cuando compuso la canción Elsa, descubrió Reyes que Julio había traicionado la amistad, convirtiéndola en su amante.

Las mejores orquestas guayaquileñas eran la Blacio Junior y la Costa Rica Swing Boys, se bailaba valeses, mambos, rumbas, congas, intercalados con pasodobles, pasillos y boleros. Las fiestas eran de terno y a la salida se iban los invitados a consumir los aplanchados de las carretillas del malecón o los secos de gallina del frigorífico o los de la maternidad, que algún gracioso bautizó con el nombre de secos de placenta.

COMIENZA A GRABAR Y SE HACE CONOCER. Con Fresia Saavedra, que a pesar de su juventud ya había triunfado inclusive en Lima, a quien había conocido en el

programa "Álbum Musical Radio América, grabó un disco sencillo para el sello Cóndor propiedad de la compañía IFESA de Luis Pino Yeroví que dirigía Alfonso Murillo García. De un lado estaba el yaraví "Pobre mi madre Querida" del compositor Alberto Guillén y del otro el Pasillo "Mi Corazón". Rosalino Quintero los acompañó con la guitarra, pero el disco no tuvo mucho éxito.

Poco después su maestro Carlos Rubira Infante le propuso grabar su composición en ritmo de pasillo titulado "Esposa" para el sello Onix de J. D. Feraud Guzmán. El acompañamiento volvió a estar a cargo de Rosalino Quintero.

J. J. ya era un cantante conocido y hasta querido entre los artistas. La popular Fresia Saavedra le llamaba "barrigache" por lo gordito, cuando cantaban juntos, siendo él muy respetuoso con ella, a quien solo mencionaba como "mi señora."

De estas épocas son algunas de sus mejores anécdotas. Eddy Flores (el chino Flores) contaba que Julio le dio a guardar una noche cinco mil sucres que acababa de ganar, para no malgastarlos, pero que un carro atropelló y mató a un humilde carretillero cerca del lugar donde estaban bebiendo y la familia del fallecido no tenía dinero para enterrarlo, Julio se conmovió y les entregó cuatro mil seis cientos sin aspaviento alguno. Por eso el pueblo le quería y hasta le cuidaba pues otra noche se acostó en una acera cercana a su casa y quedó profundamente dormido abrazado de su guitarra. Unos policías se le acercaron y creyendo que se lo iban a llevar preso de las sombras salió un grupo y se armó una trifulca que acabó con la detención de varios. Julio ni siquiera

se enteró al día siguiente que un grupo de anónimos amigos había velado su sueño.

El 54 cobró mayor notoriedad cantando boleros con el acompañamiento del guitarrista Abilio Bermúdez en los intermedios de las tres funciones que diariamente se pasaban en el popular cine Guayas, ubicado en la calle Lizardo García, barrio del Salado, al oeste de Guayaquil, más tarde lo haría solamente con Rosalino Quinteros en los intermedios de las nocturnas de los Jueves, Viernes y Sábado y siempre con llenos completos y tanto que el propietario les contrató inclusive para los domingos, donde se reforzaban con los guitarristas Sergio Bedoya, el chino Ruiz y el bongocero Luís (cara de haba) Alarcón; pero no todo le salía bien pues una chica quinceañera se empeñó en acosarle - asistía a todas sus funciones - hasta que Julio terminó al caer de una tarde por acceder a sus requerimientos, detrás del escenario. A las pocas semanas la chica le denunció a la policía, se armó un problema y desde entonces algunos malquerientes, solo para molestar, solían chiflarlo insinuando que era homosexual y Julio terminó por dejar de cantar en dicho cine.

LA CONSCRIPCION MILITAR. - A finales de ese año 54 los militares se lo llevaron a la conscripción a la fuerza por su condición de remiso, sacándole de la oficina de Francisco Feraud Aroca en el boulevard. Primero estuvo acuartelado en el batallón de infantería No. 3 Guayaquil cuyo Comandante era el Mayor Lorenzo Hinojosa Calero pero al poco tiempo lo pasaron de ordenanza a la Segunda Zona Militar y comenzó a realizar esporádicas intervenciones artísticas con licencias que le conferían sus amigos

oficiales, que las más de las noches le cargaban farreando en serenatas, fiestas particulares y lugares poco recomendables, quizá por esta causa Julio terminó acomodándose definitivamente en una bohemia de malas noches, tragos, cigarrillos y mujeres de la vida, lo que a la postre le afectó su estado general hasta provocarle prematuramente la muerte.

Una mañana el Jefe de Zona Coronel Piñeiros, le mandó a lavar el carro y como Julio se escapó, sus amigotes militares, para evitarle el castigo consiguieron su pase a El Oro, donde terminó la conscripción. De regreso a casa de su madre abandonó a Irene, aunque ella siguió viviendo cinco años más con doña Apolonia pues se llevaban y querían mucho.

Por esos días Julio Morante le presentó a su cuñada Odalia Sánchez Moreno, a quien Julio hizo su amante y como era pobre habitaron en el departamento que alquilaba Morante cerca del estadio Yeyo Uraga. De esta unión nació un hijo. Ella terminó de boletera de la piscina Olímpica. En esta época frecuentaba con otros músicos a la lagartera de la calle Lorenzo de Garaicoa.

El 13 de mayo de 1955 lo casaron con María Eudisia Rivera, quien daba sus primeros pasos como cantante en las radios de Guayaquil. El matrimonio se celebró en la iglesia de San Alejo, ella estaba embarazada de cuatro meses y como aún era menor de edad, la cárcel esperaba al violador. Doña Apolonia se enteró cuando él le llevó esa noche una funda de dulces y un pedazo de la torta de bodas.

Su hermano Pepe había formado dúo con Olimpo Cárdenas y realizaban giras por Colombia pero finalmente terminaron por separarse. Olimpo

grabó en la firma Disco Victoria de Medellín el vals peruano "Fatalidad" (música de Laureano Martínez Smart y letra de Juan Sixto Prieto) y cuando esa pieza pegajosa llegó al Ecuador y todos comenzaron a solicitarla, en los Almacenes de discos de J. D. Feraud Guzmán se pusieron en grandes apuros pues no la tenían porque el disco había sido importado por IFESA.

SE HACE FAMOSO CANTANDO "FATALIDAD". En marzo del 56 se le ocurrió a Francisco Feraud Aroca pedirle a su padre José Domingo Feraud Guzmán que también importe el disco fatalidad. Fue así como éste escribió a su amigo Otoniel Cardona, ejecutivo de Medellín, pero de Colombia contestaron que cobraban ciento cincuenta dólares por cada canción, suma bastante fuerte para la época. Francisco, que trabajaba en el mostrador de los Almacenes y seguía recibiendo pedidos, para evadir el pago de esas regalías a la casa disquera colombiana, se acordó que el promotor artístico Carlos Morante, dueño del programa Descubriendo Estrellas en Radio El Triunfo, le había hablado muy bien del joven J. J. y una mañana que le vio en la puerta del almacén le solicitó que grabe "Fatalidad" imitando en todo lo posible la voz de Olimpo y ofreciendo a cambio la modesta suma de quinientos sucres por una sola ocasión, pero fue respondido con una sonrisa pícaro: "No solo eso, lo voy a superar."

Al lado opuesto de "Fatalidad" en un disco de cuarenta y cinco revoluciones se grabó "Náufrago de Amor" que siempre fue la canción favorita de doña Apolonia. Para el acompañamiento musical se escogió el requinto de Rosalino Quintero y las guitarras de Sergio Bedoya, Juan (chino) Ruiz y Carlos Silva Pareja. J.

J. recibió sus quinientos sures de honorarios y de pronto se vio enfrentado a la fama pues la primera semana se vendieron seis mil discos de manera que tuvieron que hacer más copias.

J. J. acababa de ingresar a la fama y las giras internacionales no se hicieron esperar, pero su matrimonio con María Eudisia terminó en los meses finales del 56 embarazada de cinco meses de su segundo hijo, porque se fue a vivir con Blanquita Garzón. Años después doña Apolonia le solicitó a su hijo la firma para el divorcio y María Eudisia contrajo nuevas nupcias con un hijo del actor Toño Cajamarca, creador del programa La Escuelita Cómica en la TV guayaquileña, quien terminó de criar a los dos muchachitos hijos de J. J.

SU GRAN AMOR CON BLANQUITA. Julio había conocido a Blanquita Garzón, estudiante de colegio, vecina y amiga de toda confianza de María Eudisia al punto que cuando la iba a visitar por las tardes se acostaba en la cama a conversar con ellos. Por esas confianzas Blanquita terminó de amante de Julio.

Ese año 56 estuvo por primera ocasión en Colombia con resultados económicos no muy halagadores porque solo le pagaban cincuenta pesos diarios por presentarlo en diversos pueblitos. En cambio, las mujeres lo seguían por donde quiera según ha anotado su compañero el músico Pedro Chinga, pues J. J. tenía en su tipo cholo amestizado un no sé qué de simpatía que las atraía y cuando se hizo famoso volvió a ese país varias veces. De este primer viaje a Colombia quedó una grabación hoy lamentablemente perdida, realizada a dúo con la intérprete Judith Arboleda, quien

integró el famoso grupo Las Trigueñitas.

La dulzura de la voz hizo de Julio Jaramillo un cantante único y nuevas grabaciones confirmaron su creciente fama: "Te odio y te quiero!", "Hojas muertas", "Elsa", "Carnaval de la vida", "Amada Mía", "Sendas Distintas", "Alma Mía", "Falsía" y no había celebración cívica donde no fuera llamado, por eso le llovían los contratos de toda la república. Iniciaba para él una existencia de continuos viajes con llenos completos en todas partes, pero al mismo tiempo comenzó a vivir entre la bohemia de malas noches, cigarrillos y alcohol (bebía de todo, pero de preferencia whisky) a veces también le daba al juego y a mantener sonados romances con diferentes mujeres que terminaban en escándalos públicos.

INCIDENTES EN SU VIDA A comienzos del 57 viajó al Perú con Rosalino Quintero y otros dos guitarristas y el éxito no se hizo esperar. Primero trabajaban en radios, teatros y carpas, durante una de esas giras entregó todo el dinero que tenían a unas monjitas de la Caridad que le pidieron limosna para los niños de un asilo. Nos quedamos sin siquiera tener para un ceviche recordaba Rosalino cuando se le preguntaba al respecto. Y tan bien les fue que Julio volvió a Lima con su manager Manuel (el diablo) Dávila y en una artista peruana llamada Ana Melba, a quien conoció en esa capital, tuvo una hija. Ese año terminó con la radio Cóndor de Guayaquil a consecuencia de un incidente que tuvo con el Director Gonzalo Heredia. De allí pasó a radio Cristal donde permaneció algún tiempo. En 1958 y durante una temporada de presentaciones con llenos completos en el teatro

Parisiana, ubicado en García Avilés entre Vélez y Luque, al finalizar la función y en medio del público que salía fue violentamente raptado por varios individuos que lo lanzaron al interior del balde de una camioneta y se lo llevaron con rumbo desconocido. A la mañana siguiente apareció asilado en el Hospital General aquejado de múltiples escoriaciones producto de la paliza recibida por orden de algún padre de familia que tomó desquite en defensa del honor mancillado de una hija.

Ese año viajó a Buenos Aires, actuó en la Televisión con éxito antes no visto. Se paraba frente a las cámaras sin movimiento alguno y cantaba, también filmó con Antonio Prieto la película "Mala Mujer". Cobró notoriedad con el tango "Te odio y te quiero" que interpretó en ritmo de bolero, contrajo matrimonio con la artista argentina Gloria Reich, grabó la canción "Jornalero" con el acompañamiento del bandoneón del ilustre Astor Piazzola y el empresario Aldo Legui le hizo grabar un disco propiedad exclusiva de la persona que lo había contratado.

EL BOLERO "NUESTRO JURAMENTO". - Ese año de 1958 pasó a Montevideo y fue la apoteosis latinoamericana. Recibido por delirantes fans, se presentó en el Palacio de los Deportes ante dieciséis mil personas y fue notorio que se quedaron otras dieciséis mil afuera sin poder entrar pues sus discos grabados en la Argentina le habían ganado una enorme fama y popularidad. En Paisandú, cantando el bolero "Nuestro Juramento", del compositor boricua Benito de Jesús (1) el público le lanzó monedas billetes, costumbre uruguaya que le asombró pues nunca le había sucedido nada igual. Ya era conocido como "Mister Juramento", apodo que

no le disgustaba pues era muy jovial y sencillo y todo lo aceptaba cuando venía de sus admiradoras.

NUESTRO JURAMENTO. Bolero.
// No puedo verte triste, porque me mata / tu carita de pena, mi dulce amor, / me duele tanto el llanto que tú derramas / que se llena de angustia mi corazón. // Yo sufro lo indecible, si tu entristesces, / no quiero que la duda te haga llorar, / hemos jurado amarnos hasta la muerte / y si los muertos aman después de muertos / amarnos más. // Si yo muero primero, es tu promesa / sobre de mi cadáver dejar caer / todo el llanto que brote de tu tristeza / y que todos se enteren de tu querer. // Si tú mueres primero, yo te prometo / escribiré la historia de nuestro amor / con toda el alma llena de sentimiento / la escribiré con sangre / con tinta sangre del corazón. //

Su repertorio se había incrementado con canciones que hablan de la viejecita lavando ropa ajena, la hija o hermana burlada, el esquinazo del mal amigo, los abusos del patrón, la traición de la mujer, el abandono de la amante, los golpes bajos de la suerte, los engaños de la vida, temas comunes para los seres humildes. Las historias tienen como fondo las casas de inquilinos, la celda de una prisión y las calles bravas de las áreas empobrecidas que incuban diariamente millones de dramas similares, lo cual explica el fenómeno de veneración popular que despiertan artistas como J. J.

Al mes siguió a Bolivia, fue atendido por el Embajador Abel Romeo Castillo en su casa, quien le organizó en La Paz una recepción con asistencia del Cuerpo Diplomático; pero a la semana se regresó al Ecuador porque según dijo el clima demasiado frío y seco le perjudicaba la voz.

En esos primeros tiempos era llamado a cantar a todos los países de la América Latina y en todos estuvo excepto en Cuba, donde no existen dólares para pagar artistas extranjeros dada la miseria que se vive en la isla, pero donde radicó más tiempo fue en Venezuela y allí fue propietario del sello discográfico "J.J. Radio Mundial de Caracas" que pasaba una hora diaria con sus canciones.

PROGRAMAS DE LA TELEVISION LATINO AMERICANA. El 59 debutó en la televisión guayaquileña con un programa especial junto a Blanquita Amaro, luego trabajó en la película "Mala Mujer" con Antonio Santos.

A principio de los sesenta fue invitado a Medellín por el empresario discográfico Hernán Restrepo Duque y grabó en el Centro Artístico Musical Cooperativo y en Sonolux con el acompañamiento de Ángel Lavid, quien ha manifestado que Julio no era cantante de escenarios porque el público le ponía muy nervioso y tenía que emborracharse para salir a cantar "prendido," que más bien era cantante de cabina. También lo recuerda por bromista pues durante una fiesta una dama le pilló con Olimpo Cárdenas encerrados en el baño midiéndose los sexos para ver quien lo tenía más grande, bromas de esta clase sólo denotaban su machismo puro.

Rafael Álvarez Soler le programó una gira por Centroamérica y México con su hermano Pepe como guitarrista. Hicieron escala una noche en Panamá para hacer el cambio a Managua, los músicos panameños le brindaron una velada de canciones inolvidable. En Nicaragua estuvo un mes en continuas presentaciones y otros

tantos triunfos, incesantemente las radios transmitían su música. En Honduras el éxito también fue indescriptible. En Guatemala no le conocían, pero tras sus primeras presentaciones ganó treinta mil dólares en solo quince días. Enseguida pasaron a El Salvador, se enamoró de la artista Coralía Valle y se casó con ella en un programa especial de la Televisión cuyos dueños pagaron todos los gastos de la celebración que recuperaron con creces por la publicidad cobrada (a pesar de que seguía casado en el Ecuador con María Eudisia Rivera) pero a la semana partió a Costa Rica abandonando a la flamante novia que de la pura vergüenza por el escándalo se refugió en Colombia para no volver jamás a su país.

En San José trató al célebre cantante puertorriqueño Daniel Santos, con quien hizo una grande y profunda amistad y volvió a Honduras con una oferta de catorce mil dólares por dos semanas de presentaciones que fueron otros tantos éxitos. Finalmente terminó la gira en Panamá, se presentó en boites de primera, en la Televisión, recorrió el país, tuvo un romance con una chica y como la abandonó, ella se quiso suicidar. Julio cometió el error de ir a visitar a la clínica y el hermano de ella lo hirió en la pierna con un cuchillo, felizmente lo contuvieron, pues deseaba asesinarlo. El asunto le mantuvo una semana alejado de los micrófonos. Después pasó a Caracas donde compuso Caraqueñita, canción de enorme éxito que años más tarde cambió a Guayaquileña cuando volvió a nuestro país. // Caraqueñita linda florcita de primavera / de los jardines la más bonita por ser morena / caraqueñita te entrego toda mi vida entera / con mi canción te entrego el corazón. //

NUEVAS TECNICAS MUSICALES EN MEXICO.

Todavía no conocía México país con fama de ser muy exigente con los artistas, de manera que al pisar dicho país en 1.959 modificó el acompañamiento de sus canciones, dejando a un lado al requinto e incorporando una mayor cantidad de instrumentos y llegó a cantar y a grabar con trompetas, bandoneones y violines.

Su presentación en el famoso teatro "Blanquita" le catapultó en la capital federal, largas colas se hacían en la entrada y mucha gente se quedaba fuera por falta de espacio y esto ocurría por varias semanas consecutivas. I como era tanto el público que deseaba escucharle terminó por cantar en las carpas populares como la México y la Pierrot que podían dar cabida a una mayor cantidad de público. Se hicieron nuevas versiones de "Fatalidad" y de "Nuestro Juramento" que en el Ecuador no se conocen y cobró notoriedad con el tango "Te odio y te quiero" en el popular teatro "Blanquita," desplazando de las carteleras a artistas de gran renombre como Javier Solís y al trío Los Panchos. Y todo le salía a pedir de boca hasta que una noche golpeó a su compañera sentimental Gloria Reich en el Hotel Gin de la exclusiva colonia Cuauhtémoc y se armó un gravísimo escándalo que provocó su deportación. El asunto sirvió para aumentar su fama de juerguista, borrachín y pendenciero, el típico macho latinoamericano, lo cual iba muy bien con el género de música a veces violenta pero siempre sentimental que cantaba y que estaba haciendo furor en todas las cantinas y sus rokokas. El 60 vivió en Caracas y su primera grabación fue "La Panadera" para Sudamericana del

Disco de Antonio Segura, la canción pegó y se convirtió en el título de una novela. Con el olfato artístico que le singularizaba J. J. en una ocasión hizo que el público escogiera el título de la canción que deseaban escucharle en una audición de radio Continente. El tema fue "Mire comadre mire" que cuenta la triste historia de un campesino que ve que su hijo se va muriendo y no puede hacer nada. Este ritmo sincopado venezolano (efecto rítmico que inicia en tiempo débil y se prolonga al fuerte) se convirtió en su arma de combate en Caracas pues le abrió todas las puertas debido a que nadie, ni el mejor de los cantantes típicos venezolanos podía igualarle. También grabó "Ay mexicanita" con ritmo de huapango, canción que había compuesto en una de sus noches de bohemia alrededor de la colonia Herrera, cerca de la basílica de Guadalupe. Esta canción amainó en algo el mal recuerdo dejado a los mexicanos.

SE INSTALA EN CARACAS. Desde 1.960 J. J. hizo de Venezuela | su segunda Patria pues en cada ocasión que regresaba a Caracas lo hacía cansado y allí se reanimaba para principiar una nueva gira en otro país.

Cuando quería era un trabajador a tiempo completo, tenía una memoria admirable y con solo oír una sola vez memorizaba la letra y música de cualquier canción. Lo que no sabía es que con el género de vida que se daba no le iba a durar mucho la voz. En efecto, concurría a las grabadoras con una botella de brandy y dos cajetillas de cigarrillos, cantaba doce horas seguidas y se despedía, pero a la larga pagó un altísimo precio por esta clase de derroches, pero cuando le entraba el iñan alcohólico bebía

como descosido pues ya estaba dentro del vicio.

En Venezuela gozó de fama y ganó mucho dinero que se le iba enseguida. Un amigo recuerda que J.J. vio en una vitrina de la joyería La Española un reloj muy fino y lo adquirió en dos mil bolívares, pero lo extravió a los ocho días. En otra ocasión una cadena de oro le duró solo dos semanas. Cuando perdía un carro no se tomaba el trabajo de denunciar el hecho en una comisaría, sino que compraba otro enseguida pues era lo que se dice un sujeto repentista que solo vivía el presente, sin preocuparse de nada más. Con Evelio Álvarez realizó múltiples grabaciones solo o acompañado pues en alguna ocasión lo hizo con Olimpo Cárdenas con quien se había reconciliado y en otra con el inquieto anacobero Daniel Santos a quien admiraba y como J. J. era muy afinado, tenía una vocalización perfecta y trabajaba a conciencia, cuando terminaba una grabación solía decir "Salió caliente" lo que equivalía a salió bien, pues consideraba que el producto estaba óptimo y no se requería repetirlo...

Primero vivió en las Residencia Taormina del barrio de las Acacias, edificio moderno donde tuvo su departamento de soltero, por las noches paraba en la esquina de los artistas, situada en el centro de la urbe, avenida de los Cipreses y Vicente Lecuna. Al sitio llegaban a proponerle presentaciones y grabaciones, cobraba cuatro mil dólares por un elepé y dos mil dólares por un sencillo y como nunca fue artista exclusivo de ninguna disquera solía decir: Que ellos se vuelvan ricos, pero a mí me pagan lo mío y fuera. Su manager era el colombiano Oyala Rodríguez y su mejor amigo el quiteño Hugo Cobos.

Fue una época feliz y hasta cierto punto tranquila, se presentaba esporádicamente en "The Garaje" ubicada en Cacaito cuyo dueño era el pianista ecuatoriano Oswaldo Manzano, también cantaba en distintas emisoras hasta que fue artista exclusivo de Radio Rumbos y Venevisión donde promocionó la telenovela La Panadera, casó con una menor de edad llamada Graciela, pero también tuvo hijos con otras mujeres de las que únicamente se recuerda sus nombres: María Luisa y Teresa. A todos le ponía el nombre de Julio, a los propios como primer nombre y a los que recogía de sus mujeres como segundo y con todos fue generoso mientras se acordaba de ellos, pero como viajaba mucho los olvidaba pronto; sin embargo, a la par de egoísta e irresponsable, siempre tuvo un lado bueno y todo lo hacía naturalmente, sin malicia, porque nunca dejó de ser el mismo muchacho de barrio, sencillo y humano, que en noches de licor gastaba su dinero en amigos, quienes veían en él al artista campechano, afable y de fama.

CONTRAE MATRIMONIO CON NANCY ARROYO. En 1966 visitó nuevamente en Guayaquil por corto tiempo, pero tuvo que salir por varios motivos, uno de ellos, los juicios por alimentos debidos a sus hijos. A mediados del 68 volvió por pocos días para visitar a su madre, pero tras una borrachera con sus amigos debió permanecer casi un mes hospitalizado a causa de su dolencia hepática.

En 1970 casó en Caracas con Luisa Navarrete sin embargo el asunto duró muy pocos meses y casi enseguida contrajo nupcias con Nancy Arroyo Henao, hija de padre ecuatoriano. Con ella se acompañó los últimos diecisiete años de vida que le

quedaban, aunque sin serle fiel porque esto era contrario a su naturaleza. Tras su fallecimiento Nancy declaró con mucha candidez que le había convertido a la fe evangélica, aunque doña Apolonia aseguró que su hijo Julio murió en la católica y que esto lo sabía perfectamente bien pues él le escribía siempre, contándole todo lo que le sucedía en cualquier sitio donde estuviera. En realidad J.J. nunca sintió apetencias religiosas ni le preocuparon los asuntos del espíritu, peor el rito y sus monsergas; pues, al contrario, su conducta irresponsable le quitaba tiempo para todo lo que no fuera las aventuras propias de toda jorga, canción y romance, haciendo vivir las truculencias de este género a cada momento y siempre a salto de mata. Los numerosos escándalos y prisiones fueron algo consustancial con su persona, más en confianza era diferentes pues le agradaba cocinar especialmente ceviches y encebollados. El seco de chivo y el caldo de gallina estaban entre sus platos que hacía con más frecuencia. Tomaba el café puro con una cucharadita de azúcar y apreciaba enormemente el hígado de pollo salteado que a muchos no les agrada pero que él decía que era un plato de reyes.

Su estatura no iba más allá del metro setenta centímetros, tenía los cabellos ensortijados, la piel cobriza, su físico era algo regordete y su hermano Pepe le llamaba "Memín" porque era muy bromista acostumbraba esconderse para lanzar un golpe al estómago al primer amigo desprevenido que pasaba por su delante. Entonces reía a carcajadas.

En cuanto a cine prefería las películas rudas, de acción, de vaqueros o a los Rocky, también

ponía apodos que cuajaban y nunca fue amigo de los melindres ni de las exageraciones, todo lo hacía con naturalidad, inclusive sus maldades, porque no llegó a ser un chico malo sino simplemente un chico totalmente irresponsable.

Cuando le despertaban se ponía iracundo y lanzaba puñetes, por eso interrumpían su sueño con la ayuda de un palo, para fijar distancias y evitar los golpes.

NUEVAS GIRAS Y MAYORES EXITOS. En 1973 se estableció en México con Nancy Arroyo, alquilaron un lujoso departamento en Polanco, uno de los barrios más exclusivos de la capital federal. El mayor mérito de esta gran mujer es el haber luchado con una gran dosis de amor, a veces con éxito y en otra no tanto, para hacerle olvidar el vicio del trago. Nancy fue una esposa ejemplar, porque vivió con un alcohólico demanda mucho carácter y ella siempre lo tuvo, aunque J. J. jamás probó las drogas a las que se llega por los caminos de los malos amigos y la bebida.

En esta segunda etapa en México volvió a llenar de bote en bote el teatro Blanquita. Su esposa quería que ponga un negocio para normalizar su existencia dándole cosas que hacer y porque además avizoraba un futuro incierto, pero él no le hacía caso.

De México se desplazó en numerosas ocasiones a los Estados Unidos donde existen comunidades fronterizas de habla hispana. En Texas adquirió varios equipos para instalar una radio, pero como no disponía de los papeles de importación, los dejó encargados a un amigo en Tijuana y nunca se preocupó en reclamarlos. En otra ocasión, estando de paso por Laredo,

durante una fiesta popular sufrió un principio de infarto que felizmente superó y terminó por restar importancia al incidente.

El 1.975 vivió en Colombia. Este año, durante una entrevista radiofónica en New York, al mencionar sus cualidades y defectos declaró "El defecto que más me perjudica y más mal me hace es tomar trago, pero me gusta hacerlo y como cualidad te diré que soy muy bueno para tomar trago" y hablando de los millones despilfarrados aclaró "No los he botado, me los he bebido que es otra cosa y además lo he hecho con gusto. He vivido." para agregar con una mirada maliciosa "Tengo mis millones aquí, aquí y aquí" y al decirlo se tocaba las partes del cuerpo relacionadas con licor, dinero y mujeres, es decir, la boca, el bolsillo y la bragueta. Se había convertido en un sujeto dsvergonzado.

Y de triunfo en triunfo, viajando siempre y sin un hogar estable, vivió veintiún agitados años que transcurrieron entre su primera gira en 1.955 hasta su regreso a Guayaquil el 23 de Julio de 1.976, cuando la firma comercial "J. D. Feraud Guzmán" con motivo de sus sesenta años de existencia comercial, le trajo de Medellín, donde residía con su hermano Pepe para realizar varias grabaciones. Su recibimiento en el aeropuerto fue apoteósico y al ser llevado al local de Radio Cristal cantó en el balcón para el pueblo. El clamoreo fue general y bien impresionado por esta recepción pasó a la casa de su madre, a quien abrazó tras largas jornadas de ausencia, pero su antiguo profesor de canto Carlos Rubira Infante al oírle cantar, no se engañó pues de inmediato se dio cuenta que ya no le daba la voz.

DESDE 1.976 OTRA VEZ GUAYAQUIL. - Al principio todo fue bien, reunió a sus numerosos hijos e hijas ecuatorianos en el Hotel Atahualpa para conocerlos, pues por su larga ausencia había olvidado el rostro de la mayor parte de ellos y no tenía idea de quienes eran. Se volvió a cortar el cabello en la peluquería de su amigo Julio Niama como había sido siempre, cantó en el show de Hilda Murillo en el Canal 4 de la Televisión, vendió sus grabaciones y consiguió varias presentaciones personales, pero se le veía cansado, avejentado, carcomido y de paso algo ronco, quizá porque le faltaba la voz. En el Coliseo Huancavilca fue abucheado pues ya no era el de antes y estaba tan pobre que aceptaba cualquier contrato, inclusive fuera de la ciudad, como cuando tuvo que viajar a una presentación nocturna en Babahoyo con sus amigos los músicos Fausto Huayamave y Hugo Reyes y al regresar bien entrada la noche se le dañó su carrito de segunda mano marca Renault, modelo R-12 y tuvo que tomar un bus que pasó por el carretero y venir a Guayaquil a pedir la ayuda de su amigo Carlos (ta-te-ti) Morán a quien mintió diciendo que el vehículo se encontraba estacionado cerca de Durán cuando en realidad estaba lejísimo. Felizmente el asunto tuvo un feliz desenlace en horas de la madrugada pues "entre los dos remolcamos el carro con mi Chevrolet del 53 ayudados por unos cordeles de tender ropa."

En un especial en vivo en el Canal Cuatro no dio el tono y dijo que se sentía mal. Lucho Gálvez se le acercó. Julio agregó: Es momentáneo, algo que me cayó mal.

Sus numerosos émulos le habían dado fama de bisexual, a él, el machista por excelencia, según él

mismo se decía. En otra de sus presentaciones en el teatro al aire libre "Bogotá" al pie del cerro del Carmen, un grupo de jovencitos le insultó y tuvo que retirarse del escenario. Esa noche juró no volver a cantar en Guayaquil y para sobrevivir conservó únicamente el programa de una hora diaria "La Hora de J. J." en Radio Cristal, viviendo en humilde pobreza y solo de las escasas propagandas que obtenía su esposa, pues no había ahorrado un solo centavo de los cientos de miles de dólares percibidos por su arte en los veintiún años de constantes giras por toda Latinoamérica.

A fines del 77 un productor de los Estados Unidos llamado Eduardo Jairala llamó por teléfono al requintista Ney Moreira y le solicitó grabar dos discos de Julio con doce canciones cada uno. El asunto se pactó en la soda bar El Flamingo de Guayaquil y tras el regateo acostumbrado quedaron en que Julio, que ya empezaba a sentirse enfermo, recibiría tres mil dólares y los músicos del acompañamiento dos mil. Efectuadas las grabaciones y enviada la cinta el productor llamó a Moreira a las tres de la mañana para decirle que lo había estafado y que esa no era la voz de Julio si no la de algún imitador; sin embargo, se grabó un long play doble titulado "Julio Jaramillo recordando sus grandes éxitos" en el sello Angelito con arreglos y dirección musical de Ney Moreira.

El problema es que ya Julio no afinaba porque no le daba la voz y se lo escuchaba descuadrado y terriblemente mal, su voz estaba destrozada porque debió haber tenido alguna lesión que le impedía hacer un esfuerzo en el vientre y

sacarla del plexo, por eso andaba depresivo, con el ánimo bajo.

DECADENCIA Y ULTIMA ENFERMEDAD. - Su amigo Elías Vera ha referido que por esa época y estando un día a eso de las nueve de la mañana desayunando en el "Flamingo", se le acercó Julio y contó sobre la enfermedad que padecía (estaba mal del hígado, de los riñones, de todo) "Elías yo ya no quiero vivir, ya he disfrutado bastante" - Vivir es bonito, la vida es lo más bonito que existe... fue mi respuesta, pero no le convencí.

En otra ocasión el mismo Vera dice que Julio llegó al Rincón de los Artistas y armó una serenata para cantarle a doña Polita quien vivía en Brasil y la Octava porque estaba cumpliendo años, pero allí se sintió una tristeza inmensa porque a Julio ya no le daba la voz como antes. "Luego yo canté música de las madres y otros temas. De pronto doña Polita abrió la ventana y todos gritamos "Viva la Santa." La señora nos invitó a pasar a su casa y una vez dentro vi la humildad y sencillez con que vivía la madre del Ruisenior de América.

Su amor propio estaba en un punto muy bajo, ya no era el mismo de antes, su cuerpo fofó había perdido el deseo de vivir, sufría de cirrosis. El lunes 26 de enero de 1.978 grabó el programa "La vida de las canciones" en Radio Cristal con libreto de su esposa la periodista venezolana Nancy Arroyo.

La tarde del jueves 28 se puso muy mal de salud, un agudo dolor se le clavó en el vientre, a la altura de la vesícula biliar. Según se dijo después, parece que también sufría de tuberculosis lo que jamás fue comprobado y en cuanto al hígado, según palabras del Dr. Domínguez,

estaba blando, es decir, en buenas condiciones.

Internado en la habitación No. 4 del primer piso de la Clínica Domínguez, situada en la esquina de las calles Primero de Mayo y Machala, porque su propietario el Dr. Bristol Domínguez era de la religión evangélica y por tanto hermanito de Nancy, sin acordar precio le operó el domingo 5 de Febrero de la vesícula biliar y encontró que tenía tres piedras. Antes había concurrido en varias ocasiones por problemas de cólicos. Salió bien de la intervención, pero como estaba con sonda no podía hablar y se comunicaba por escrito, que le apagaran la luz, que cerraran la puerta, etc.

Sus allegados le visitaban, entre ellos las cantantes Fresia Saavedra y su hija Hilda Murillo. Al ver a Fresia le dijo: Madrinita regáleme una pitadita de cigarrillo, pero fue respondido ¿Estás loco? ¿Cómo me vas a pedir eso? Componte primero y después fumas.

Patricia y Bristol Domínguez, estudiantes de medicina, hijos del doctor que le operó, han declarado que una noche, durante el postoperatorio, en un raptó de desesperación J. J. se arrancó las sondas que drenaban los líquidos ácidos del hígado a través de las heridas. Esta acción casi suicida le habría puesto al borde de la muerte con una peritonitis biliar y aunque los médicos trataron de superar el daño mediante una segunda intervención, no pudieron. Una Junta de facultativos formada por Roberto Gilbert, Edgard Moyano, Avelino Arteaga y Carlos Morán Vera trató de salvarle, pero muy tarde.

AGONIA Y MUERTE DEL ASTRO. - La noticia de su gravedad había circulado en la ciudad y el país

y sus canciones se transmitían incesantemente en las radios. J.J. seguía en su entero juicio y libre de dolores por los sedantes que le administraban, al punto que alcanzó a pedir por escrito, pues estaba entubado, que le permitieran escuchar sus canciones y cuando las oía por la radio rompía a llorar.

El jueves 9 de febrero a las 9 y 15 de la noche, al décimo día de su internamiento y bajo los cuidados del Dr. Armando Briz, yerno de Rosalino Quintero, tras conversar con su esposa y con un Interno entró en sopor, le sobrevino un paro cardíaco y dejó de respirar sin señales de agonía mientras caía sobre la ciudad una tenue llovizna. En ese momento entró a la pieza el Dr. Domínguez y notó que acababa de fallecer. Tenía solamente cuarenta y dos años de edad y sus amigos le iban a trasladar al Hospital del IESS mientras reunían el dinero para llevarlo a una clínica de los Estados Unidos, conforme quería Nancy, pues estaba en la más absoluta pobreza.

Pronto el edificio donde funcionaba la clínica fue cercado por una gran cantidad de público ansioso por conocer los detalles de la muerte.

Su amigo Carlos Armando Romero Rodas inició una maratónica transmisión con canciones y datos de su agitada vida, así como los detalles de lo que estaba ocurriendo con las multitudes reunidas para darle el último adiós.

Al siguiente día viernes 10 de febrero se veló en el auditorio de Radio Cristal, luego lo pasaron al Salón de Honor de la Municipalidad, todo local resultaba estrecho y en medio de una marea humana que pugnaba por cargar el féretro, conducido por las calles llegó a las tres de la tarde al Coliseo Cerrado donde también se

agolpó la muchedumbre, algunos se despedían varias veces del ídolo y surgieron casos de histeria, mujeres que lloraban, se desmayaban, gritaban, caían al suelo sin sentido. Nunca se había visto tantas personas en un sepelio. "La gente se volvió loca, lloraba por su ídolo, quería verlo, despedirse de él. Hacía largas colas para mirarlo por última vez y hasta vino gente de todo el Ecuador."

A las once de la mañana del siguiente día sábado 11 de febrero salió el cortejo en dirección al camposanto. Se calcula que asistieron cerca de doscientas mil personas pues hubo cantidad de gente que se trepó al cerro para observar aunque sea de lejos, varias bandas de músicos populares tocaban sus aires. El acto fue retransmitido por las emisoras locales.

NACE EL MITO DE JULIO JARAMILLO. - Había nacido un mito, el del cantante salido del pueblo y que llegó a ser famoso, que jamás había renegado de sus orígenes humildes, el del hombre de generoso corazón y bolsillo fácil que gustaba ayudar a los pobres y representaba el machismo porteño. Venezuela fue inmediatamente sacudida por una fiebre jaramillista y desde entonces muchas canciones se han escrito en su memoria

// El panita que se fue

/ el compañero del arte

/ el que fuera el baluarte

/ del cantar sentimental. //

Dos jovencitas pueblerinas y cojudas, llamadas Maritza Baldeón Alvarado y Bolivia Villegas León trataron de suicidarse, ésta última después de asistir al sepelio regresó muy impresionada a su hogar en Huancavilca No. 329 y Chimborazo

y tomó numerosas pastillas para dormir. Ambas fueron salvadas a tiempo por sus familiares. Tres chiquillas hicieron un pacto suicida para cuando pasara el féretro junto al sitio en que ellas estaban situadas cerca del camposanto, se llamaban Lidia Martínez, Elena Vargas y Miriam Jaramillo, iban a ingerir docenas de diablillos que llevaban en los bolsos, pero dos policías que las escucharon, las zamarrearón e hicieron desistir, no sin antes apropiarse de los diablillos por si acaso cambiaban de opinión. Así son de simplonas las chicas del pueblo llano de Guayaquil.

El sepelio comenzó a disolverse a las cuatro de la tarde, tras cinco horas y media de histeria colectiva.

Su vida también fue llevada al cine. "Producciones García Dos" rodó en México D. F. y en Guayaquil, un largometraje titulado "Nuestro Juramento" con argumento de su hermano Pepe Jaramillo y guion de Miguel Donoso Pareja, quien reprodujo y llevó su azarosa existencia al plano cinematográfico. En definitiva, un homenaje más al ídolo, el siempre recordado "Mister Juramento."

César Carmigniani realizó el documental "Rui señor de América" con la actuación de Julio Alfonso Jaramillo hijo de J.J. en el rol principal.

Lucho Mueckay escribió y presentó en varias ocasiones una hermosa (casi genial) obra de teatro, con música y danza titulada "No quiero verte triste porque me matas" con una historia próxima al ambiente lumpen que tanto gustó J. J.

Fernando Artieda escribió de J. J. en Vistazo, Carlos Díaz en Dino Producciones, Egdar Allan García en

Editorial Eskelectra. Estas han sido aproximaciones al J. J. íntimo, al de sus deseos subyacentes de macho popular, de cantante famoso, etc. Todos estos autores aportaron en mucho al conocimiento pleno y cabal de un ser desgarrado, al que todavía no se le conoce a cabalidad, pues la causa originaria de su machismo y traviesa conducta sigue siendo un misterio.

En internet existe la web de J.J. con numerosos ítems y hasta con grabaciones de su música cebolla, porque hacía llorar a los borrachos de las cantinas cuando la escuchaban en las rokokas. El japonés Yosinori Yamamoto es el mayor coleccionista del mundo de las canciones de J.J. El Club de Fans de J.J. en la ciudad de Ponce (Puerto Rico) realiza cada primer domingo de mayo de cada año un encuentro de fans para intercambiar discos y canciones, evento al que concurren coleccionistas de todo el mundo.

En Guayaquil existió durante algún tiempo un Club de Fans que se reunían los martes de noche en una despensa cercana a la calle Machala, a beber cerveza y escuchar música de J. J. pero sus miembros se fueron disgregando con el tiempo porque sin darse cuenta se habían vuelto viejos.

J. J. EN LA CANCIÓN NACIONAL. - Al ser consultado un psiquiatra sobre la razón de la fama póstuma de J. J. respondió: Cantaba bonito, su voz era dulce y pegajosa, modulaba perfecto. Tenía una gran simpatía personal y hasta era buen mozo y todo junto hizo de él un paradigma en su estilo. Aparte, murió justo a tiempo, cuando aún tenía juventud y fama, pero empezaba a declinar, por eso el mito. Fue un caso raro de calidad artística y carisma puro, se hacía querer en

todas partes, era repentista, expansivo, alegre, veneraba a su madre, aunque nunca se acordó de darle siquiera una casita para que viva porque la vieja alquiló siempre en condiciones precarias, donde quiera que iba levantaba a las multitudes.

Lamentablemente también usaba a las mujeres y las abandonaba con hijos que reconocía para mantener propia la imagen de macho latinoamericano sin importarle las condiciones económicas en que los dejaba.

A Blanquita Garzón la llegó a calificar del mejor calzón y como nunca estuvo psicológicamente preparado para el triunfo internacional, botó el dinero que ganaba fácil y quedó pobre y para colmos enfermo y sin voz, por abusar de las malas noches, los cigarrillos y el trago. Su tumultuoso entierro sirvió para revelar características inigualables de esta rara mezcla de personalidad.

Dejó en el Ecuador cinco mil canciones grabadas, veinte y diez y seis hijos reconocidos, algunos más sin reconocer y otros tanto en el exterior, se dice que tuvo cinco matrimonios, pero solo se divorció en una ocasión, de suerte que fue varias veces bígamo.

El 1 de Octubre, fecha de su nacimiento, ha sido designado el día del pasillo ecuatoriano y hasta figura como personaje en la bellísima novela de Jorge Velasco Mackenzie "El rincón de los justos" ambientada en el barrio de Matavivela, es decir, en lo que fuera en su momento una parte del lumpen guayaquileño (las calles Pío Montúfar y Machala) donde le menciona expresamente a través de "El Cuento de Erasmo" que

dice así, refiriéndose a J. J. // Fuiste el zambo infiel de codo alzado, el plato lleno para los muertos de hambre, los que a tu muerte te cafetearon largo, te dieron vueltas y vueltas en el Coliseo Cerrado donde te velaron, Como tú, que de oficio de albañil te volviste pasillero, primero cantando encima de los sacos de cemento, entre montones de arena y piedra fina, después tú eras la radio; por eso le tirabas esquina a la Blanca Rosa, te ibas nomás de frente hacia su ventana y colgabas de las rejas. Fue a ella a quien dedicaste el primer número de tu presentación en la radio Cóndor, cuando dijiste con voz de tiple: Este pasillo va dedicado a la mujer de iniciales B. R. entonces todo el mundo aplaudió porque creyeron que se trataba de tu madre, la pobre vieja que ahora ni una casa tiene. Todo eso pasó cuando Armando Romero Rodas no tenía Radio Cristal, la del balcón del pueblo, ni había en el aire la hora tuya... //

Cuando se inició simplemente era el negrito, luego las élites lo veían como a un cholito que cantaba bonito para las domésticas, pero tras su fallecimiento se apropiaron del mito cuando antes lo habían despreciado y comenzaron a verlo como figura literaria o como símbolo alegórico de inspiración. Por eso se ha comenzado a hurgar en su vida y en su epopeya de mujeres, no con el afán morboso de desenterrar escándalos sino más bien para comprenderlo como ser humano con virtudes y defectos, estos últimos provenientes de su escasa preparación para la vida pues siempre fue lo que se dice un muchacho de la calle y que buscaba lo que le dio la gana pues buscaba solamente la parte sexual. En síntesis, J. J. fue grande por su arte inigualable de cantante popular.

EN EL MUSEO Y EN TODAS PARTES.- El 29 de febrero del 2.008 se inauguró el Museo de la Música en Guayaquil que lleva su nombre, obra de su fundadora Jenny Estrada Ruiz también creadora de la Escuela del Pasillo, quien formó el Museo prácticamente de la nada, obteniendo los instrumentos, partituras, discos, etc. que lo conforman, y con esfuerzo inaudito lo llevó a la situación de excelencia que logró en poco tiempo, con cursos, presentaciones de artistas populares y conciertos de música nacional, clásica y semiclásica los domingos de mañana. Lamentablemente, la envidia de su superior jerárquico prácticamente hizo que presentara su renuncia, cuando le rechazó su proyecto de creación del Museo de las Artes Populares, con un simple NO procede. De esa manera se liquidó al Museo de la Música y su Escuela del Pasillo que no han vuelto a brillar como antes, cuando realizaban una excelente labor y ambientaban varias de sus secciones.

Una avenida que se extiende por veinte y siete cuadras en el suburbio oeste lleva su nombre, antes se denominaba Callejón Parra.

En el Cementerio General se ha levantado un mausoleo con su busto en bronce. En Esmeraldas No. 2.630 y Gómez Rendón aún funciona en una edificación mixta de un piso el Rincón del Artista fundado por Pedro Manuel Espinosa Martínez, cuya atención principiaba a las diez de la noche y finalizaba al amanecer, que registra una faceta de la vida de J. J. la del bohemio y vendía un trago preparado con aguardiente, cola y limón. En Lorenzo de Garaicoa entre Sucre y Colón continúa la Lagartera donde se interpretan pasillos, boleros, etc, a todo precio.

(1) Benito de Jesús nació el 25 de octubre de 1.912 en Barcelonesa, isla de Puerto Rico, comenzó a muy temprana edad su carrera musical en el programa radial de Rafael Quiñónez. Posteriormente formó parte del trío "Vegabajeño" y realizaron giras artísticas por Centroamérica, las Antillas y los Estados Unidos cantando numerosas creaciones de Benito de Jesús. Entre ellas aún se recuerdan "Llanto de mar", "Brisas de Navidad", "Tarde", "Mi angustia de bohemio" y "Sigamos pecando"; pero sus mayores éxitos alcanzaron con "La Copa rota" y "Nuestro Juramento" escrita ésta última como prueba de amor a su esposa Gloria y que ha sido traducida a varios idiomas, entre otros, al japonés.